



Año 1989. CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACION MEDICINA Y ARTE. DELEUZE
Grupo de Medicina y Arte. Argentina Cuba Chile México Colombia Brasil Uruguay España Portugal
www.medicinayarte.com

La individuación

Simondon

(SIGNIFICACIÓN DE LA SUBCONCIENCIA AFECTIVA)

La intimidad del individuo no debería entonces ser buscada al nivel de la conciencia pura o de la inconciencia orgánica, sino de la subconciencia afectivo- emotiva. En este sentido, la tesis que presentamos se separaría de la doctrina que globalmente se llama psicoanálisis.

El psicoanálisis ha notado efectivamente que existe en el individuo un inconsciente. Pero ha considerado a este inconsciente como un psiquismo completo, calcado en cierto modo sobre el consciente que podemos captar. Nosotros supondremos por el contrario que existe una capa fundamental del inconsciente que es la capacidad de acción del sujeto: los montajes de la acción apenas son captados por la conciencia clara. Simondon. La Individuación

—

(FILOSOFIA DE AUTOPOSICIÓN Y HETEROPOSICIÓN)

El psiquismo no es ni pura interioridad ni pura exterioridad sino permanente diferenciación e integración, según un régimen de causalidad y de finalidad asociados que llamaremos transducción.

Constituyen una individuación a través de la acción o la construcción fabricadora, y forma parte del sistema que comprende su realidad individual y los objetos que percibe o constituye

La afectividad y la emotividad serían la forma transductiva por excelencia del psiquismo, intermedia entre la conciencia clara y la subconciencia, unión permanente del individuo consigo mismo y con el mundo o más bien unión entre la relación del individuo consigo mismo y la unión del individuo con el mundo. En el nivel de la afectividad y de la emotividad, la relación de causalidad y la relación de finalidad no se oponen: todo movimiento afectivo-emotivo es a la vez juicio y acción preformada; es realmente bipolar en su unidad; su realidad es la de una relación que posee respecto a sus términos un

valor de autopoición.

La polarización afectivo- emotiva se nutre de sí misma en la medida en que es una resultante o conlleva una intencionalidad; es a la vez autopoición y heteropoición

La intimidad del individuo no debería entonces ser buscada al nivel de la conciencia pura o de la inconciencia orgánica, sino de la subconciencia afectivo- emotiva.

Esta capa relacional constituye el centro de la individualidad. Son sus modificaciones las modificaciones del individuo. La afectividad y la emotividad son susceptibles de reorganizaciones cuánticas ; proceden por saltos bruscos según grados , y obedecen a una ley de umbrales. La individuación. Simondon pag 366. http://www.medicinavarte.com/pages/ver/simondon_la_individuacion_fragmento

—

La vida estaría pues condicionada por la recurrencia de causalidad gracias a la cual un proceso de integración y un proceso de diferenciación pueden acoplarse aun cuando se mantienen distintos en sus estructuras. De este modo, la vida no es una sustancia distinta de la materia; supone procesos de integración y de diferenciación que no pueden de ninguna manera estar dados por otra cosa que no sean estructuras físicas

—

La base de la unidad y de la identidad afectiva está por tanto en la polaridad afectiva gracias a la cual puede haber allí relación entre lo uno y lo múltiple, entre la diferenciación y la integración.

—

Del mismo modo se comprendería a través de esto que la afectividad sea la única función capaz, gracias a su aspecto relacional, de dar un sentido a la negatividad: la nada de acción, como la nada de conocimiento, son inaprensibles sin un contexto positivo en el cual intervienen como una limitación o una pura falta; en cambio, para la afectividad, la nada puede definirse como lo contrario de otra cualidad;

—

la nada posee un sentido en la afectividad, porque en ella dos dinamismos se enfrentan a cada instante; la relación de la integración con la diferenciación se constituye allí como el conflicto bipolar en el cual las fuerzas se intercambian y se equilibran. Es gracias a esta orientación del ser en relación consigo mismo,

a esta polarización afectiva de todo contenido y de todo constituyente psíquico, que el ser conserva su identidad.

—

La afectividad realiza un tipo de relación que, en términos de acción, sería conflicto, y en términos de conocimiento, incompatibilidad; esta relación sólo puede existir al nivel de la afectividad, porque su bipolaridad le permite producir la unidad de lo heterogéneo;

—

El tipo fundamental de transducción vital es la serie temporal, a la vez integradora y diferenciante; la identidad del ser viviente está hecha de su temporalidad. Se cometería un error al concebir la temporalidad como pura diferenciación, como necesidad de elección permanente y siempre recomenzada; la vida individual es diferenciación en la medida en que es integración; existe aquí una relación complementaria que no puede perder uno de sus dos términos sin dejar de existir ella misma

—

la vida psíquica no es por tanto ni una sollicitación ni una reorganización superior de las funciones vitales, que continúan existiendo bajo ella y con ella, sino una nueva inmersión en la realidad preindividual, seguida de una individuación más primitiva. Entre la vida de lo viviente y el psiquismo existe el intervalo de una nueva individuación; lo vital no es una materia para lo psíquico; no es necesariamente retomado y reasumido por el psiquismo, pues lo vital posee ya su organización, y el psiquismo no puede hacer apenas otra cosa que desordenarlo al intentar intervenir en él. Un psiquismo que intenta constituirse asumiendo lo vital y tomándolo por materia a fin de darle forma sólo desemboca en malformaciones y en una ilusión de funcionamiento.

De hecho, el verdadero psiquismo aparece cuando las funciones vitales ya no pueden resolver los problemas planteados a lo viviente, cuando esta estructura triádica de las funciones perceptivas, activas y afectivas ya no es utilizable.

—

Uno no debe asombrarse de encontrar en la base de la vida psíquica motivaciones puramente vitales: pero se debe notar que ellas existen a título de problemas y no como fuerzas determinantes, o directrices; no ejercen pues un determinismo constructivo sobre la vida psíquica que llaman a la existencia; la provocan pero no la condicionan positivamente. El psiquismo aparece como una nueva capa de individuación del ser, que tiene por correlato, en el ser, una incompatibilidad y una sobre-saturación ralentizante de los dinamismos vitales, y fuera del ser en tanto individuo limitado, un recurso a una nueva carga de

realidad preindividual capaz de aportar al ser una nueva realidad; lo viviente se individúa más precozmente, y no puede individuarse siendo su propia materia, como la larva que se metamorfosea al nutrirse de sí misma; el psiquismo expresa lo vital y, correlativamente, una cierta carga de realidad preindividual.

—

si se llama individuo al organismo viviente, lo psíquico desemboca en un orden de realidad transindividual; en efecto, la realidad preindividual asociada a los organismos vivientes individuados no está recortada como ellos y no recibe límites comparables a los de los individuos vivientes separados; cuando esta realidad es captada en una nueva individuación comenzada por lo viviente, conserva una relación de participación que vuelve a ligar cada ser psíquico con los demás seres psíquicos; el psiquismo es lo transindividual naciente;9:38

29/06/2014